

**ASOCIACIONISMO Y ROTARISMO EN CUBA.
(FINALES DEL SIGLO XIX, PRINCIPIOS DEL XX)**

Lic. Ileana Mercedes Diago López

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Empresa ABC, S.A., Carretera a Manguitos, km 32, Matanzas,
Cuba.*

Resumen.

A partir de 1878, la sociedad civil cubana transitó del tradicionalismo a la modernidad, introduciendo una serie de adelantos técnicos para el desarrollo socioeconómico del país. Pero todos estos cambios se originaban en un país colonizado que luchaba por independizarse de España y donde convergían disímiles instituciones, fundadas por las masas dominantes y las trabajadoras. A principios del siglo XX un número de estas asociaciones continuaron teniendo vigencia, pero se destaca la traspolación de los intereses colectivos a los particulares, cuestión que se refleja en el establecimiento y consolidación de las formas organizativas definidas como clubes rotarios que constituyeron un rasgo distintivo de esta etapa como una manifestación directa de la influencia angloamericana en el país. Es por eso que el objetivo de la siguiente presentación es una panorámica del asociacionismo en Cuba a finales del siglo XIX, destacando al rotarismo como nueva forma asociativa en los inicios del XX.

Palabras claves: *asociacionismo, rotarismo, clubes, rotarios, influencia angloamericana*

Introducción

El comportamiento del fenómeno asociativo cubano se encuentra en estrecha relación con el contexto socioeconómico y político enunciado desde el siglo XIX. Así lo constata el historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez cuando expresa: “Los hombres, los grupos y clases sociales, (...) de aquel fin de siglo tuvieron ante sí el magno problema de recomponer la sociedad plantadora que se hallaba agotada. Tenían que hacerlo en un país relativamente pequeño con un fuerte sentido nacional desarrollado durante diez años de guerra, que impulsaron el fin definitivo de la esclavitud; dominado por una metrópoli con serias limitaciones en su desarrollo capitalista, y en una coyuntura mundial en que era tangible la lucha entre las grandes potencias por el reparto económico y territorial del mundo, en medio de una readequación de las funciones y características del mercado mundial”. (Rodríguez, 1998: 17)

“A partir de 1878, la sociedad civil cubana varió de manera significativa, diez años de dura guerra contribuyeron a que se instituyesen cambios políticos que facilitaron el reagrupamiento de la sociedad. Tras el Pacto del Zanjón, se aplicó en Cuba, primero de forma provisional y luego permanentemente, la Constitución de la restauración española, promulgada en 1876. A pesar de responder a los intereses de un gobierno conservador, esta tenía una apariencia democratizadora: legalizaba los partidos políticos, normaba el sufragio, y para ello facilitaba la difusión de la opinión pública; permitía las reuniones y la organización de la población en asociaciones diversas”. (Barcia, 1998:27)

La sociedad cubana transitaba del tradicionalismo a la modernidad, dejando atrás una economía erigida sobre la base del trabajo esclavo, modernizaba sus infraestructuras fabriles e implantaba una serie de avances técnicos para el progreso socioeconómico del país. Adelantos como el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, la máquina de coser, las bicicletas entre otros utensilios, que fueron introducidos y emplazados por negociantes y técnicos norteamericanos. Los que con su influencia transformaron poco a poco la vida cotidiana y asociativa de las vastas capas de la población insular trayendo como posterior consecuencia el establecimiento de una república influenciada por el ideal norteamericano. Es por eso que el objetivo de la siguiente presentación es una panorámica del asociacionismo en Cuba a finales del siglo XIX, destacando al rotarismo como nueva forma asociativa en los inicios del XX.

Desarrollo

En un período de seis años, después de culminada la guerra del 68, en la nación se pusieron en práctica una serie de beneficios, a raíz de la aprobación de las leyes de Imprenta, Reunión y la “ley Asociaciones”.¹(Barcia, 2009: 25-26). Esta última principalmente ocasionó un reajuste en la sociedad civil cubana, cuya trascendencia y connotación se manifestó en la creación de asociaciones de todo tipo que protegían los intereses de clases, sectores y grupos sociales.

¹ Proclamada el 13 de junio de 1888 es uno de los factores que impulsa el establecimiento de sociedades de variada naturaleza en la Isla. La misma planteaba que todo español tenía derecho a asociarse para los fines de la vida humana, proceso que desde 1886 se desatará, propiciando la fundación desmesurada de todo tipo de asociaciones. Esta ley excluía a las asociaciones católicas, las mercantiles o comerciales que se regían por las disposiciones del derecho civil y mercantil y se inscribían en el Registro mercantil y las instituciones o corporaciones que se regían por leyes especiales.

Las capas dominantes fueron las primeras en asociarse, ya que tenían interés en resguardar sus necesidades e intereses socioeconómicos. Ejemplo de ello fueron las continuadas fundaciones de instituciones como el Círculo de Hacendados, el Centro Agrícola e Industrial y la Cámara de Comercio. Los centros regionales también alcanzaron gran importancia, con una proyección social modernizadora, dentro de los que más se destacaron estuvo el Centro Gallego, el Centro Asturiano, la Sociedad de Protección Agrícola y el Centro de Dependientes, este último debe su fundación a los inmigrantes peninsulares, los cuales conformaron por muchos años un número considerable de su membrecía, así como la admisión de mujeres, como en el caso de Balear y Castellanos. La instauración de los casinos españoles respondió a una marcada estrategia política dentro de la sociedad colonial cubana, ante las condiciones existentes en la nación, durante el período, se edificaron como un centro alternativo del poder. En su gran mayoría estos centros estaban integrados principalmente por españoles legítimos o sus descendientes inmediatos.²

Los trabajadores asalariados, por su parte, asumieron el desafío de los nuevos tiempos, también empezaron a congregarse con la intención de defenderse, fundando para ese propósito la Junta Central de Artesanos, en 1879. Dentro de las sociedades más numerosas no figuraban las gremiales,³ sino las de beneficencia y socorro mutuos.⁴ Todas ellas en su conjunto, agrupaban a las dos grandes vertientes que conformaban la población de Cuba: negros, mestizos, e inmigrantes españoles. Conformados fundamentalmente por trabajadores que desempeñaban varios oficios como jornaleros, pequeños comerciantes, artesanos, todos con una gran necesidad de agruparse en asociaciones que les permitieran asegurar algún tipo de ayuda ante la enfermedad o la muerte, una educación capacitada para asegurarles un impulso en la escala social y, un nivel de vida alejado de la pobreza, en cierto modo. En su escaso tiempo libre, aspiraban a practicar sanas formas de distracción y recreo. Estas sociedades en su conjunto, llenaron estas sencillas aspiraciones y constituyeron el mayor por ciento de estas instituciones en la etapa. Pero todos estos cambios se originaban en un país colonizado que ansiaba su total independencia.

A todo lo anteriormente expuesto, la historiografía cubana le confiere gran importancia para la reconstrucción de asuntos tales como la dinámica social, el comportamiento colectivo y las prácticas ordinarias en los diferentes entornos de la sociabilidad en la vida asociativa cubana, ya que no solo se ha examinado este contexto histórico donde se tejen los diversos tipos de sociabilidad, sino también sus variables geográficas y locales. Muestra de ello lo constituyen trabajos como: *Evolución de las sociedades españolas en Cuba a lo largo del siglo XX* de Aurea Matilde Fernández; *El Ateneo de Matanzas: su historia y trascendencia (1874-1968)* de Mireya Cabrera; *Legado Social de los españoles en Cuba*, de Dolores Guerra, constituyó su tesis doctoral y aborda las sociedades benéficas fundadas por los españoles en Cuba (...). (Rodríguez, 2012)

La doctora María del Carmen Barcia también forma parte de esta historiografía, en su libro *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)* apunta: “Insertar a la población dentro de un proyecto modernizador fue una acción que respondió, tanto a los afanes de los sectores económicamente dominantes, como a los de las capas populares, interesadas en

²El Centro de Dependientes, fundado en 1881, una de las más grandes y ricas organizaciones, fue una excepción, en él se asociaron cubanos y extranjeros residentes en el país.

³Nuestra Señora de la Caridad, Caridad de María, La Fe, La Unión, entre otras

⁴Casa de Beneficencia, la Sociedad de Beneficencia Domiciliaria y la Sociedad Protectora de Niños de la Isla de Cuba.

mejorar sus condiciones de vida para lograr una movilidad social que les permitiera librarse del estancamiento secular en el cual vivían”. (Barcia, 2009: 31)

Las investigaciones de todos estos autores, en su conjunto, han enriquecido el ángulo de análisis sobre los modos en que se establecen y se desenvuelven las conexiones sociales en la Cuba colonial de la modernidad, enmarcada por la historiografía cubana a partir de 1878, ya que a partir de ese año es que enfatizan sobre el tema de la sociabilidad y el asociacionismo vistos desde los espacios de las asociaciones populares, de inmigrantes, recreativas, sociedades benéficas, comerciales, espiritistas, cívicas, filantrópicas, musicales, fraternales, laborales y de instrucción. Todas estas formas asociativas van a componer el entramado esencial de una sociedad que participa en la edificación de un universo simbólico diferente contribuyendo a nuevas realidades sociales

Así, Cuba ingresa sin interferencias en un proceso modernizador dependiente que la transportó, desde hacía mucho tiempo, a ser una pieza importante en los planes de estrategia geopolítica configurados por Estados Unidos, resultado de la presencia de un mercado nada despreciable para su comercio y la circulación de sus capitales. Por eso, para los intereses dominantes en ese país, Cuba había de ser integrada a la modernidad norteamericana con el mantenimiento de su carácter dependiente.

Con la firma del tratado de París, culmina la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana y Cuba deja de ser colonia de España para convertirse en neocolonia de los Estados Unidos de América, el cual en el año 1899, comienza oficialmente, la primera ocupación militar de la Isla, trayendo consigo una serie de medidas que transformarían la vida socioeconómica, política y hasta los rasgos culturales e identitarios de la nación cubana.

El proyecto de reconstrucción desplegado por el gobierno interventor, tuvo un carácter significativo en los campos de la salud y la educación. El saneamiento de la Isla, incluyó la campaña para combatir la fiebre amarilla⁵ además de una gran variedad de medidas sanitarias, con el propósito de salvaguardar al ejército de ocupación y a los ciudadanos estadounidenses que eran atraídos por los beneficios de la nueva adquisición. También para ganar la simpatía de los cubanos a través de la reforma en los sistemas de enseñanza y la habilitación de maestros cubanos en los Estados Unidos. Esto trajo como consecuencia la introducción de las ideas pragmáticas en el territorio nacional, ya que la enseñanza norteamericana se fundamentaba en educar en correspondencia de los intereses de la burguesía y el capitalismo, para así encausar las directrices pedagógicas a incorporar los códigos y valores norteamericanos en la enseñanza cubana, como parte de la dominación en la esfera sociocultural.

Las asociaciones establecidas en el país como producto de este vínculo tuvieron una verdadera importancia debido al orden sociopolítico demasiado cercano a Estados Unidos y al tipo de sociedad capitalista dependiente predominante en Cuba. Sobre estos estrechos lazos con la cultura angloamericana el historiador Maikel Fariñas Borrego ha incursionado con su trabajo: *Sociabilidad y Cultura del Ocio: las élites habaneras y sus clubes de recreo (1902-1930)*, brinda un enfoque de cómo estos sectores se instituyen en hegemónicos desde instituciones que no estaban oficialmente declaradas para alcanzar estas metas.

⁵ La campaña sanitaria contra la fiebre amarilla consistió en el descubrimiento del científico cubano Carlos J. Finlay, a quien se le intentó despojar de la autoría del descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla, precisamente en favor de Walter Reed presidente de la Comisión de la Fiebre Amarilla, por lo que hubo que librar la batalla para el reconocimiento del médico del cubano.

Este investigador, constata, a través de su obra, como a principios del siglo XX con la puesta en marcha de la república de 1902, un número apreciable de asociaciones que habían florecido desde la centuria decimonónica, continuaron teniendo vigencia, pero también destaca como se comienza a manifestar de forma indiscutible, la traspolación de los intereses colectivos a los particulares, cuestión que refleja la impronta de los nuevos tiempos el avance en el establecimiento y consolidación de las formas organizativas definidas como clubes⁶ se hizo evidente, comenzando en Cuba la soberanía del club.

Aunque no se debe olvidar que las expresiones de sociabilidad informales ligadas a la cultura angloamericana accionaron con fuerza desde el período colonial como se demuestra en los siguientes casos: el Unión Club de La Habana, el Habana Yacht Club, fundados desde 1886. Esta tipología asociativa se erige oficialmente en las primeras décadas del siglo XX cubano, influenciado también por las sociedades tradicionalistas heredadas de la colonia. Ejemplo de ello lo constituyen:

“(…) el American Club (1901), el Vedado Tennis Club (1902), (…) el Círculo Militar y Naval (1911), (...), el Club Rotario de La Habana (1916), el Club Atenas (1917), el Miramar Yacht Club (1926), el Club de Leones de La Habana (1927), entre otras. Este fenómeno de mutación en la manera de concebir y estructurar las asociaciones formales no suponía un abandono en otros criterios tradicionales como (...) la Asociación de Caballeros Católicos de Cuba (1929), o los Centros Gallego (1885) y Asturiano (1886). Al contrario, en lo acontecido tenía lugar una ampliación en el espectro de posibilidades válidas para hacer funcionar los intereses de un colectivo humano, con arreglo a diversas estructuras organizativas. Lo relevante, en este caso, es que fueron las primeras entidades mencionadas las que, posiblemente por ser tan novedosas, vinieron a ocupar las posiciones más destacadas en la sociedad civil cubana.” (Fariñas, 2009: 20-21)

Instituyéndose estos tipos de sociabilidad formal de origen angloamericanos, entre los más utilizados por las clases pudientes residentes en el país, se debe examinar al movimiento asociativo nacional, en el espacio y en el tiempo, para poder apreciar su importancia, los puntos de inflexión, en relación con las legislaciones sobre la materia y la dinámica de la nación. Es por eso que la sociedad civil cubana se va a multiplicar con el surgimiento de estos grupos de intereses de todo tipo, desde corporaciones gremiales, partidos políticos, sociedades, clubes sociales y un ejemplo lo van a constituir los clubes rotarios fundado9s en Cuba en los primeros años de la república

La llegada del rotarismo a Cuba tuvo sus raíces en los Estados Unidos, ya que la idea inicial nace en el país norteamericano cuando en 1905, en la ciudad de Chicago, se funda el primer Club Rotario del mundo. En 1910 se creó la Asociación Nacional de Clubes Rotarios debido a la aceptación de estas instituciones en los Estados Unidos. El nombre Rotary fue escogido debido a que las reuniones originales tenían lugar en diferentes locales de los miembros de la organización, que rotaban e intercambiaban a lo largo del tiempo, el mismo no fue

⁶ Se designa con el término de club a aquella asociación que ha sido creada con el objetivo de lograr fines concretos, ya sean deportivos, políticos, culturales, benéficos, entre otros. Quienes componen un club son un grupo variable de personas que se han asociado libremente y siguiendo fielmente sus preferencias, gustos, necesidades de relacionamiento social y objetivos y entonces, para satisfacerlas han decidido asentarse en un determinado espacio físico que será el punto de reunión de todos aquellos que comparten las mismas tendencias, gustos y objetivos.

cambiado hasta el año 1922, donde recibió el nombre de Rotary Internacional, porque en aquel momento ya se habían creado muchas ramificaciones en otros países.

En los marcos de la dominación norteamericana es que surge el rotarismo en la nación, el mismo se mostró como un movimiento burgués y pequeño burgués, ya que, fundamentalmente, estuvo integrado por industriales, abogados, médicos, entre otros, no admitiendo en sus filas otras clases, ni grupos sociales diferentes, ya que en correspondencia con sus intereses, asumieron en el seno de la nueva sociedad posiciones que colocaban a las élites en la pirámide de la estructura socioclasista de la sociedad neocolonial cubana.

Los trabajos preliminares para el establecimiento oficial del rotarismo en el territorio nacional se debieron, a la labor del rotario de Tampa, Ernest Berger, quien visitó La Habana en 1914, por un viaje de negocios, poniéndose en contacto con un grupo de personalidades que acogieron esas gestiones, con marcado género de entusiasmo. El 29 de abril de 1916 se funda oficialmente el Rotary Club de La Habana, el primer club rotario surgido en un país donde no se habla inglés oficialmente y primero de su tipo en América Latina siendo uno de los clubes más antiguos del Rotary Internacional.

Entre 1918 y 1919 se establecieron los clubes rotarios de Santiago de Cuba, Matanzas, Guantánamo y Cienfuegos. (*The Rotarian*, 1919:88). El funcionamiento de los clubes rotarios se basaba en reuniones semanales en las que se discutían temas concernientes a los proyectos de servicio y al funcionamiento de los mismos. En ellas estaba vedado el tratamiento de temas políticos o religiosos, lo que no impedía a los socios que abordaran los mismos al finalizar las reuniones. Todo ello conformó a la organización y su funcionamiento, teniendo como meta fundamental el progreso de las comunidades donde residía el club.

Estas asociaciones se proponían promover el servicio a la comunidad, ya que esta constituía su campo de acción. Se llevaron a cabo proyectos para abordar los problemas del analfabetismo, la pobreza, la educación, el ornato público, salud, obras públicas, beneficencia, conmemoraciones patrióticas, a la vez que fomentaban la aplicación de elevadas normas de ética en sus respectivos negocios y profesiones.

Su introducción en la Isla permitía alcanzar cierto grado de equivalencia con los integrantes de las sedes del poder mundial, por lo tanto, la razón que conllevó a las élites a aceptar estos patrones norteamericanos que se manifestaban en socioculturales, asociativos y conductuales, reside en que siempre percibieron en ellos las estructuras capaces de formar un modelo de civilización, exitosamente demostrado.

La burguesía cubana de este período, es denominada por la historiografía nacional como una burguesía de tipo doméstico, empleando este término para agrupar a sus integrantes cubanos y españoles asentados en Cuba, que lo único que les interesaba era el mantenimiento de su estatus social. Esta clase tenía sus diferentes tipologías entre las que se encontraban: “la oligarquía dominante, integrada por los latifundistas, la gran burguesía azucarera y la burguesía comercial importadora, cuyos intereses estaban indisolublemente vinculados al imperialismo. De ahí su carácter reaccionario y el papel de traición nacional que siempre desempeñaron”. (Blanco, 2011). Eran incapaces de plantearse como meta la formación de una nación soberana y la supresión de los males económicos, sociales y políticos que imperaban en el país.

Así se puede afirmar que el surgimiento de los clubes rotarios en Cuba está estrechamente vinculado a las influencias ejercidas por el contexto sociocultural norteamericano. Para el año 1918, la influencia de la sociedad norteamericana era bastante fuerte, más de un tercio

de la población total de La Habana, de aproximadamente 350.000 (en esa época), eran integrantes de varios clubes. Así que fue natural que esta ciudad, fuera la primera de la nación, en tener un club rotario. Específicamente, estaba acostumbrada a las asociaciones de todo tipo, así que Rotary fue aceptado fácilmente. Propiciándose iniciado los años '20 un auge del rotarismo en todo el archipiélago cubano.

Unido a esto estuvo la manifestación de un proceso de concientización sobre la necesidad de enfrentar activamente y dar solución a los males de la sociedad republicana. En este período, conocido como despertar de la conciencia nacional, va a tener un mayor protagonismo, la intelectualidad, el estudiantado, la pequeña burguesía urbana y la clase obrera, cuya conciencia evoluciona progresivamente hacia posiciones nítidamente antiimperialistas, en la medida que fueron identificando con claridad los males existentes en el país junto con la corrupción político-administrativa que entonces predominaba, a la interpretación de que la causa fundamental de esos males residía en la dominación imperialista que padecía nuestro pueblo. Este proceso se produce como consecuencia de un conjunto de factores internos, como por ejemplo, el agravamiento de la situación económica y social del país, como resultado de la "crisis económica de 1920- 1921".⁷ (Rodríguez, 1979: 47)

Independientemente de sus matices y diferencias estos hechos expresaron la respuesta de los distintos sectores de la sociedad cubana de la época. En este proceso el rotarismo cubano jugó también su papel, pero a partir la defensa de sus intereses clasistas, tratando de resolver, desde su posición de clase privilegiada, los problemas existentes en la sociedad, sin ningún tipo de enfrentamiento político, intelectual, ni de otra índole. Esta asociación, tanto en su estructura como en sus proyecciones, toma en consideración otras formas y estrategias para dar solución a las problemáticas sociales que el Estado no resolvía.

El gobierno de Gerardo Machado Morales en 1925 trataría de enfrentar y solucionar los problemas de la crisis. Uno de sus mecanismos básicos para encausar su política económica sería el plan de obras públicas, para el cual los rotarios cumplieron una función vital, ya que en este período se llevaron a cabo una serie obras arquitectónicas, de infraestructura en muchas regiones del país y los clubes rotarios con sus iniciativas y en varias ocasiones con la ayuda de las administraciones públicas, también contribuyeron al cumplimiento de esta tarea, resaltando la figura de Machado como un benefactor de la labor rotaria. En cambio otras cuestiones generaron un rechazo popular a la gestión del gobierno machadista, como la restricción azucarera, la tímida reforma arancelaria de 1927, así como la política represiva que se aplicó desde los inicios del mandato contra el movimiento obrero y popular.

Ante esta situación el rotarismo cubano mantuvo una posición pasiva, defendiendo su ideología de clase y cumpliendo con los reglamentos establecidos por el Rotary International, es de esta manera que los asociados se debían extender y hacer fructificar sus

⁷ Golpeó de pronto sobre diversos sectores sociales, permitiéndoles tomar conciencia de la situación que les había correspondido en la sociedad que surgía con la república. Ricos cultivadores de caña pasaron en pocas horas de una efímera opulencia a la condición de campesinos endeudados y forzados a vender sus colonias a las compañías extranjeras. Decenas de miles de colonos medios quedaron en la pobreza. La situación del proletariado agrícola se hizo aún peor. En las ciudades, miles de comerciantes y artesanos fueron arrastrados por la repercusión de la quiebra de los bancos cubanos y españoles a su propia bancarrota.

gestiones en los distintos sectores de su actividad particular, para el mejoramiento de la comunidad, sin inmiscuir la religión, ni la política partidista, ni las cuestiones políticas en la vida del club, cumpliendo así con los principios e ideales rotarianos.

Con estas premisas, en nuestro país, el concepto rotario de servicio, también pretendió la conciliación entre una ética de satisfacciones personales y las exigencias derivadas de los deberes vinculados a una filantropía referida al prójimo. Para los rotarios cubanos servir también significó: “(...) ser servicial, altruista, desinteresadamente útil al prójimo, ponerse en su lugar, hacer favores sin esperar inmediata reciprocidad, anteponer el bien ajeno al propio, proceder con los demás como quisiéramos que ellos procediesen con nosotros”⁸(Ponce, 1995: 268)

Todo esto manifestado también mediante el “finlaísmo”,⁹(Rodríguez, 1947) refiriéndose al papel de los rotarios para el mejoramiento de la sanidad. Exaltado a la nación mediante la figura de Carlos J. Finlay,¹⁰ se reafirman, por primera vez en el mundo, todas las enseñanzas que envuelve, en el orden práctico, de la teoría del eminente científico cubano. Los rotarios mediante el finalismo le prestaron gran atención a la salud, para ello fueron muy importantes las orientaciones y atenciones a la comunidad donde residían los clubes mediante los dispensariales dentales, colonias de vacaciones para los niños pobres y otros planes de salud para la comunidad, como hospitales de horticultura, dedicado a ofertar servicios a la clase empobrecida, especializados en higiene infantil, además de poseer diversas salas para partos embarazadas, curaciones, aislamientos. El finlaísmo traspasó las fronteras y se convirtió en un movimiento internacional, sus influencias fueron científicas, sanitarias, políticas y económicas, aportadas por la experiencia de su aplicación inmediata en el territorio nacional y cuyos protagonistas fueron los rotarios cubanos.

El desarrollo de este movimiento se observa bajo el predominio de las ideas pragmáticas, resultado de la influencia norteamericana, impregnando a la asociación, en función de objetivos encaminados a la resolución directa y momentánea de los problemas socioeconómicos, en la búsqueda de resultados rápidos e inmediatos, que no conducen a cambios trascendentales en las estructuras existentes y los clubes rotarios contribuyeron en buena medida al mantenimiento de este tipo de sociedad. Es por eso que se puede constatar como el progreso del rotarismo en Cuba no decayó, mediante la fundación de diferentes clubes rotarios se fue desarrollando este tipo de asociaciones en la isla.

Conclusiones

Se debe examinar al movimiento asociativo cubano en el espacio y en el tiempo, para poder apreciar su importancia, los puntos de inflexión, en relación con las legislaciones sobre la

⁹ Esta causa, tuvo en Juan Guiteras Gener su fundador. El término surge como denominación gracias a la iniciativa del rotario Federico Torralbas, perteneciente al Club Rotario de La Habana, el cual en un discurso, pronunciado el 17 de octubre de 1924 en dicho club lo define: “Finlaísmo, a mi entender, significa, en primer término, una labor científica, inspirada por una genialidad, como todas ellas, constante, productora, vigorosa, y que llegó, tarde o temprano conocida por propios y extraños, a su conocimiento definitivo. Finlaísmo es la teoría de Finlay, todo el desenvolvimiento y la aplicación inmediata que tuvo en Cuba, y que después se copió y que puso la base definitiva de la nueva orientación de la escuela de medicina del mundo”.

¹⁰ Eminente científico cubano. Su obra no se reduce al descubrimiento del agente trasmisor de la fiebre amarilla, sino que representa la base de la parasitología moderna, abriendo una nueva vía para el estudio y análisis de enfermedades infecciosas.

materia y la dinámica de la nación. Es por eso que la sociedad civil se va a multiplicar con el surgimiento de estos grupos de intereses de todo tipo, desde corporaciones gremiales, partidos políticos, sociedades, clubes sociales y un ejemplo lo van a constituir los clubes rotarios, fieles exponentes de los intereses de estas sociedades y de sus asociados. Es un hecho que la labor de los clubes rotarios no es de competencia con otras asociaciones, sino de cooperación, estos no copian la labor de estas organizaciones, pues muchos son los problemas y las actividades a que pueden dedicarse en conjunto y así propiciar un trabajo cooperativo para el bien común. Estas entidades pueden limitar sus actividades a unas pocas, pero de vital importancia social, pero no pueden dar solución a todos los problemas que ocupan la atención de los pueblos y comunidades, es por eso que deben estudiar y deliberar sobre aquellos más importantes.

Las sociedades rotarias en Cuba tuvieron una dilatada existencia, que finalizó en la década del sesenta, después del triunfo de la Revolución cubana. Es un hecho evidente que aún no se conoce en toda su plenitud la contribución social de estas instituciones ya que la obra rotariana solo pudo progresar en relación con los conocimientos de sus principios y doctrinas, que tuvieron como base la ideología de la burguesía, muestra de la aplicación de sus enseñanzas. En este sentido educó a sus socios para que expresaran en sus negocios, y relaciones sociales, el ideal de servicio, con el compromiso de transmitirlo a los demás miembros que conformaban la asociación, y de esta manera, a todos los hombres, con el fin de hacerlos más útiles al desarrollo de la sociedad capitalista cubana de aquella época.

Bibliografía.

ACANDA, J. *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana. (2002)

_____. (2009). *Traducir a Gramsci*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Anacrónica. Revista de los Estudiantes de Historia. No.4, [on-line], 2006 [citado: diciembre 11 de 2011]. Disponible en: http://anacronica.univalle.edu.co/pagina_nueva_21.htm

[on-line], 2008 [citado: diciembre 15 de 2012]. Disponible en: <http://www.uv.es/ramoncue/PCIAECI/documentos/cvjconillbreve.pdf>.

AGULHON, M. *Historia Vagabunda*, Colección itinerarios, Instituto Mora; México, 2002

BARCIA, M. *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

_____. *La historia profunda: la sociedad civil del 98*. Véase: *Temas*, no. Extraordinario 12-13, 1998

Colectivo de autores: *Historia de la Filosofía*, tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1985

BLANCO, E. *Instauración y primeras décadas de la república neocolonial. Breve caracterización*. [on-line], 2002 [citado: agosto 4 de 2011] Disponible en: http://www.revistaorbita.rimed.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=373&Itemid=37.

FARIÑAS, M. *Sociabilidad y cultura del ocio. Las élites habaneras y sus clubes de recreo (1902-1930)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2009

_____.: Las asociaciones de recreo del tipo Yacht Club y su papel en el trazado socio-urbanístico de La Habana (1920-1958). Véase: *Revolución y Cultura*. no. 2, marzo-abril, 2008

Hablemos de Rotarismo. Revista Guía para aprender sobre Rotary. [on-line], 2011 [citado: mayo 22 de 2011] Disponible en: http://www.rotary4200.org.mx/HR_2011.pdf.

LÓPEZ, A. Evolución del pensamiento político de Juan Marinello hacia el marxismo. Tesis en opción al grado de Doctora en Ciencias Filosóficas. Universidad Central de Las Villas, "Marta Abreu", Las Villas, (Cuba). 2009. (Inédita).

GONZÁLEZ, A. L. El rotarismo en Cuba a través de los fondos del Archivo Provincial de Holguín, Véase: *Revista de la Biblioteca Nacional*, año 97, no 1-2, enero-junio, 2006.

SILLS, D. L. Asociaciones voluntarias II: aspectos sociológicos. Véase: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. I

RODRÍGUEZ, D. *Espanoles en Bayamo: una mirada desde la sociabilidad y la opinión pública (1871-1920)*. [on-line], 2007[citado: abril 22 de 2012] Disponible en:<http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/2010/07/espanoles-en-bayamo-una-mirada-desde-la-sociabilidad-y-la-opinion-publica-1871-1920/>.

RODRÍGUEZ, C. *Cuba en el tránsito al Socialismo*, Editora Política, La Habana, 1979

RODRÍGUEZ, C. *Dr. Juan Guiteras. Apunte biográfico*. Editorial Cubanacán, La Habana, 1947.

PONCE, J. Notas para un estudio del rotarismo en España (1920-1936). *Revista de Historia Contemporánea*, 1995, 6, p. 18

The Rotarian, Vol. XV, No. 2, august 1919.